

Pervivencia y Literatura:

documentos periféricos al texto literario



Coordinado y editado por
CARMEN F. BLANCO VALDÉS y ELISA BORSARI

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2023

VERDADES (O FALSEDADES) A MEDIAS: EL COLOFÓN DE LA *EDITIO PRINCEPS* DEL *TIRANT LO BLANC*

RAFAEL ALEMANY FERRER
Universidad de Alicante

El 20 de noviembre de 1490, se publica en Valencia la novela caballeresca *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell¹. Siete años después, el 15 de septiembre de 1497, ve la luz en Barcelona una segunda edición, publicada por Pere Miquel y Diego de Gumiel. Ambas ediciones contienen tres paratextos idénticos de tipo peritextual (Genette 2001: 19): dos prefaciales de autor —una dedicatoria y un prólogo— y otro postfacial de editor —un colofón—, incorporado por los impresores, cuando el *Tirant* ya estaba a punto de salir de las prensas. En este último se dice (Hauf 2005: 1539-1540) que el *Tirant lo Blanc* es una traducción de una obra inglesa, cuyo autor y título no se mencionan, trasladada por el caballero Joanot Martorell primero al portugués y, luego, al valenciano; que la muerte sobrevino a Martorell cuando había traducidas tres de las cuatro partes del texto original, y que otro caballero, Martí Joan de Gualba², tradujo la cuarta parte a instancia de la dama Isabel de Lloris. Veamos el alcance de estas afirmaciones.

No hay ninguna obra de la literatura medieval inglesa susceptible de ser considerada, *sensu stricto*, como texto origen del hipotético texto meta valenciano *Tirant lo Blanc*, como tampoco existe ninguna versión portuguesa intermedia. Sin embargo, ciertos elementos sí que permiten relacionar la novela de Martorell con una leyenda inglesa, base de un *roman* del siglo XIII, que, además, se documenta en un manuscrito latino de mediados del siglo XV conservado en el monasterio portugués de Alcobaça.

1. Sobre la autoría exclusiva de Martorell ver Riquer 1990: 285-297, Chiner 1993: 155-166, y Torró: 2006.
2. Escrito generalmente *Galba*, es *Gualba* la forma más propia (Moran 2002) y la que aquí adoptamos.

El testimonio más antiguo del relato legendario inglés es el anglonormando *Roman de Gui de Warwick* (c. 1232-1242), que se difundió a lo largo de los siglos xiv y xv a través de diversas versiones francesas e inglesas en verso y en prosa (Conlon 2017). Martorell, en una estancia en Inglaterra documentada desde marzo de 1438 hasta febrero de 1439 (Ivars 1929; Riquer 1990: 74-84), pudo conocer alguno de estos testimonios (Riquer 1990: 266-271; Cabré 2007: 29-30 y 39), que habrían supuesto el punto de partida de su obra, tal como evidencian algunas analogías temáticas con el *Gui de Warwick* (Boehne 1991).

Tales coincidencias adquieren una especial relevancia al cotejar el *Gui de Warwick* con el fragmentario *Tractat d'orde de cavalleria, tret d'un llibre qui fon del rei d'Anglaterra e de França* (Bohigas 1947: 16-24, 43-77 y 197-206; Riquer 1990: 95-97 y 257-271), más conocido como el *Guillem de Vâroic* y atribuido al mismo Martorell, que no es sino un esbozo de los 39 primeros capítulos del *Tirant*. Se trata de un desarrollo narrativo del prólogo del *Llibre de l'orde de cavalleria* de Ramon Llull (Soler i Llopart 1988), en el que un ermitaño, otrora caballero, explica los fundamentos del orden de caballería a un escudero que se propone ingresar en el mismo. Tanto en el tratado como en el *Tirant lo Blanc*, el ermitaño se llama Guillem de Vâroic, lo que lo identifica con el protagonista del *Roman de Gui de Warwick*. De esta suerte, Martorell entreteje eficazmente dos textos que, pese a sus diferencias, coinciden en subrayar la dimensión fundamentalmente religiosa de la caballería, tal como se refleja en el *Tirant lo Blanc*, donde las dos grandes proezas del caballero son la liberación del imperio cristiano de Oriente de la amenaza turca y la cristianización de diversos reinos africanos musulmanes.

A la par, un breve texto latino de mediados del siglo xv, copiado al final de un manuscrito del monasterio de Alcobaça, también contiene una versión resumida de la leyenda del conde de Warwick (Nascimento 1995). No es este, desde luego, la traducción del *Tirant* a que se alude en el colofón de la novela, pero, cuando menos, acredita la circulación de la leyenda inglesa por tierras portuguesas, a la que quizá el autor valenciano no fue ajeno. A tal propósito, hay que tener en cuenta que Joanot Martorell, en su viaje de regreso a Valencia desde Londres, hizo una escala en Portugal que se prolongó desde febrero de 1439 hasta septiembre del mismo año (Riquer 1990: 88-89). Si, como he indicado, el autor pudo conocer en Inglaterra una versión del *Gui de Warwick* que le inspiró su *Guillem de Vâroic*, cabe que, en su viaje de regreso, trajera consigo este breve embrión del *Tirant* y, a iniciativa propia o ajena, dispusiera hacer una traducción del mismo al portugués, hoy desconocida, perfectamente relacionable con la versión latina de Alcobaça. Esta conexión portuguesa del *Tirant* también se tendría que hacer extensiva, asimismo, al hecho de que la dedicatoria del texto valenciano se dirija al príncipe don Fernando de Portugal (Riquer 1990: 279-284; Beltran

2012), quien, según la misma, habría sido quien pidió al autor que «tradujera» al portugués la hipotética obra inglesa original (Hauf 2005: 61). Precisamente, la consideración del *Tirant* como un puro traslado del inglés al portugués y, luego, al valenciano, que hallamos en colofón, coincide plenamente con lo que se afirma en esta dedicatoria (Hauf 2005: 62-63).

Sin duda, el autor valenciano no hacía otra cosa más que servirse del recurso de la falsa traducción, de amplia fortuna en la narrativa de caballerías (Marín 1994), cuyo uso respondía en este caso, como las más de las veces, a la finalidad de conferir a la obra el carácter de crónica fidedigna de las gestas de un caballero prestigioso y ejemplar, ya immortalizado en supuestos documentos anteriores (Entwistle 1927; Hauf 1989; Limorti 1993; Gonzàlvez 2003). El toque particular que Martorell imprimió al recurso fue declarar que su hipotética traducción partía de un texto originario que, pese a no mencionarlo, no era sino el modelo que realmente le sirvió de inspiración: la leyenda inglesa de Gui de Warwick a través de alguno de sus testimonios.

Otro enigma que plantea nuestro paratexto es la afirmación según la cual Joanot Martorell murió cuando solo había llegado a «traducir» tres de las cuatro partes del hipotético original que trasladaba. Se trata de un aserto sorprendente, porque ni la edición de 1490 ni la de 1497 del *Tirant* se estructuran explícitamente en partes. Pese a ello, sí es cierto, que se pueden establecer cinco núcleos temáticos, aunque no cuatro: la iniciación teórica de Tirant en los principios de la caballería y sus primeras gestas en Inglaterra (caps. 1-97); su actuación militar en Sicilia y Rodas (caps. 98-116); el inicio de su intervención en defensa del imperio Griego y de sus amores con la princesa Carmesina (caps. 117-295); la cruzada del protagonista en África (caps. 296-413), y, finalmente, su regreso al imperio Griego, con la victoria definitiva sobre los turcos, su muerte, la del emperador y la de Carmesina y el ascenso de Hipòlit al trono imperial (caps. 414-487).

¿A qué partes, pues, se refiere colofón? Y, en concreto, ¿cuál es la cuarta, que, supuestamente, Martorell no llegó a «traducir» y se ocupó de hacerlo Martí Joan de Gualba a ruegos de Isabel de Lloris? En este paratexto solo se nos da un indicio muy genérico cuando se la identifica con «la fi del llibre» (Hauf 2005: 1539). Es obvio que, si Martorell realmente murió sin acabar su trabajo, lo más probable es que lo que faltaba del mismo fuera el núcleo final, o sea, los capítulos 414-487, que contienen el desenlace de la novela. Josep M. Capdevila (1924-1929: I, 16), no obstante, sugirió que la misteriosa «cuarta parte» mencionada en el colofón bien podría corresponder a la cruzada africana del héroe, que coincide con la cuarta sección temática. Es esta una hipótesis muy débil, dado que, tras el pasaje de África, Tirant aún regresa a Constantinopla —quinto y último núcleo temático— para culminar con éxito la guerra contra los turcos. Por supuesto que siempre se podría aducir que estas correspondencias resultan del cotejo de lo que

se dice en el colofón con lo que plasma el texto impreso, que no sabemos hasta qué punto coincidía o no con el manuscrito con el que trabajaban los impresores, pero no parece razonable suponer que estos omitieran una supuesta división explícita de la obra de haber existido en el mismo.

Con todo, lo más relevante no es tanto la identificación de esta hipotética cuarta parte, como que se atribuya la escritura parcial del *Tirant* a un personaje distinto de Joanot Martorell. A tal respecto, llama la atención, en primer lugar, que la coautoría a que alude el colofón se contradiga de plano con la reivindicación de responsable exclusivo de la obra que Martorell hace en el primero de los dos paratextos autoriales, la dedicatoria al príncipe don Fernando de Portugal: «E perquè en la present obra altri no puxa ésser increpat si defalliment algú trobat hi serà, yo, Johanot Martorell, cavaller, sols vull portar lo càrrech, e no altre ab mi, com per mi sols sia stada ventilada» (Hauf 1995: 63). Esta declaración fue, precisamente, la que llevó a Riquer (1990: 285-297) a postular la autoría única de Martorell para todo el *Tirant lo Blanc*³, lo que suponía enmendar la propuesta de autoría doble, Martorell-Gualba, que él mismo había sostenido desde su primera edición de la obra (Riquer 1947: 142-151). No obstante, la contradicción entre lo que se dice en el colofón y en la dedicatoria desaparecería en el caso de que el manuscrito que Joanot Martorell tenía finalizado en 1464, un año antes de su muerte, hubiera contenido una versión del *Tirant* completa y coherente, pero más reducida que la que se llegó a estampar un cuarto de siglo después.

Sin embargo, hay un argumento textual consistente a favor de la autoría única y es el hecho de que, desde el principio hasta el final de la novela, se anuncian acontecimientos posteriores y, muy especialmente, de la parte final supuestamente ajena a Martorell (Perujo 1995: 198-213). Sirvan de ejemplo ilustrativo las líneas de la dedicatoria en que se elogia la figura del protagonista, «qui per sa virtut conquesta molts regnes e províncies donant-los a altres cavallers, no volent-ne sinó la sola honor de cavalleria. E més avant conquistà tot l'Imperi Grech cobrant-lo dels turchs, qui aquell havien subjugat a lur domini dels cristians grechs» (Hauf 2005: 61). Tales palabras aluden, en general, a hechos que suceden en más de un pasaje de cualesquiera de los cinco núcleos temáticos de la obra, pero la referencia específica a la liberación definitiva del imperio Griego nos remite, de modo inequívoco, al quinto y último de estos (caps. 414-487), es decir, al que verdaderamente corresponde a «la fi del llibre». Asimismo, y en sentido inverso, tampoco faltan en esta parte final, ni en las otras, alusiones a hechos narrados con anterioridad (Perujo 1995: 193-198), como la que encontramos en el capítulo 432 (Hauf 2005: 1409-1410) en que Plaerdemavida da fe a Carmesina de

3. Alineándose así con otros estudiosos que ya lo habían hecho con anterioridad, especialmente Marínescó (1979).

la fidelidad que le profesó Tirant durante su estancia en África —cuarta parte implícita—, al ser capaz de rechazar el tentador requerimiento amoroso de la princesa Maragdina.

Anticipaciones, por una parte, y retrospecciones, por otra, evidencian el notable grado de cohesión textual de la obra, al tiempo que dificultan aceptar una participación en su escritura de otra mano ajena a Joanot Martorell. De haber sido así, habríamos de suponer al segundo autor una gran destreza y habilidad narrativas, además de un involucramiento excepcional con el texto de Martorell, a la hora de incorporar interpolaciones o añadidos relevantes en la trama prístina, toda vez que, a la luz de la indiscutible trabazón interna de la obra, nadie habría sido capaz de advertir en la misma huellas de una intervención significativa ajena a la de Joanot Martorell, de no ser porque así se asegura en el colofón que añadieron los impresores.

Mas, con independencia del grado de credibilidad que se le otorgue a este paratexto en lo concerniente a la conclusión del *Tirant* por Martí Joan de Gualba, el mero hecho de que se le mencione en el mismo sugiere algún tipo de vínculo de este con la novela y con Joanot Martorell. Martí Joan de Gualba (Martínez y Martínez 1916; Renau 1991; Moran 2002) fue un doncel catalán nacido en 1320 en el seno de una familia de la pequeña nobleza financiera, originaria de la población que da nombre a su gentilicio, antaño perteneciente a la jurisdicción del castillo de Montnegre y hoy a la comarca barcelonesa del Vallés. Se estableció en Valencia entre 1456 y 1457, año en que contrajo matrimonio con Caterina de Selma, natural de esta ciudad. Allí, conforme a la tradición familiar, se dedicó a las finanzas, actividad que compatibilizó con sus intereses bibliofílicos. Murió, seguramente, el 27 de abril de 1490, dado que el inventario de sus bienes data del 28 del mismo mes y año.

Joanot Martorell, que, desde la muerte de su padre en 1435, nunca gozó de una economía saneada (Chiner 1993: 63-65 y 119-151), solicitó a Gualba en 1464 un préstamo dinerario como garantía del cual le cedió un manuscrito del *Tirant*, que constaba de veintisiete sesternos —648 páginas—, aceptando que se lo quedara como suyo e hiciera de este el uso que creyese conveniente, incluida la venta, si en el plazo de un año no cancelaba la deuda contraída, tal como, en efecto, sucedió. Martorell murió en los primeros meses de 1465 sin haber devuelto a Gualba el préstamo y, conforme a lo pactado, el *Tirant* pasó a ser propiedad del financiero, pese a que el hermano mayor del autor, Galcerán, se lo reclamara judicialmente sin éxito (Chiner 1993: 155-156). No disponemos de otros elementos que nos permitan precisar con exactitud la suerte que corrió el manuscrito pignorado, pero sí que sabemos que, entre los libros de Gualba registrados en el inventario de sus bienes, consta «hun libre cubert de pergamí appellat lo Tiran», y, acto seguido, se anota que «n'i ha un altre tot acabat, lo qual tenen per original

los stampadors, e per lo qual ne tenen a donar X bolums com sien stampats, segons consta ab carta rebuda per lo discret en Johan Cavaller, notari, sots sert callendari» (Chiner 1993: 159).

Son unos asientos muy interesantes, porque demuestran que el manuscrito que Martorell había empeñado a Gualba veintiséis años antes aún permanecía en poder de este cuando murió, pero que, en ese momento, ya se había hecho una copia definitiva del mismo destinada a servir de original de imprenta. Del segundo asiento no cabe deducir, por tanto, que este otro manuscrito se hallara en la casa de Gualba en el momento de hacerse el inventario (Chiner 1993: 159), sino que más bien ha de considerarse como una anotación notarial complementaria en la que, tras el registro del primitivo manuscrito de Martorell, se da fe, en relación al mismo, que existe otro destinado a servir de referente a los impresores de la obra, de la cual, cuando se publicara, se habrían de entregar a Gualba diez ejemplares.

El 7 de agosto de 1489, el maestro impresor alemán Nikolaus Spindeler, de una parte, y, de otra, el escribano Joan Cervelló, el mercader Lluís Beltran y el librero alemán Pere Trinxer, que actuarían como mediadores comerciales de Gualba, suscriben un contrato para estampar una tirada de 400 ejemplares del *Tirant lo Blanc*, pero, tras ceder estos últimos poco después sus derechos al librero y editor, también alemán, Hans Rich de Chur, es este quien firma el contrato definitivo de impresión de la obra con Spindeler el 28 de septiembre del mismo año, en el que la tirada de la edición se incrementa hasta 715 ejemplares (Hauf 1992: xviii-xix). Habría de ser, pues, en una fecha anterior a agosto de 1489 cuando Gualba tomó la decisión de imprimir el *Tirant*. Si, por otra parte, tenemos en cuenta que, en el inventario de bienes de Risch de Chur realizado en octubre de 1490, pocos días después de su muerte, figuran «xxii volums cuerns de la obra de Tirant lo Blanch, la qual no és acabada» (Hauf 1992: xxi) —el equivalente a 352 páginas del total de las 754 de que consta el texto del incunable—, habremos de concluir no solo que el proceso de impresión de la obra se llevó a cabo a lo largo de un período cuyos *terminus post quem* y *ante quem* han de ser, respectivamente, el 28 de septiembre de 1489, fecha del contrato definitivo de edición, y el 20 de noviembre de 1490, fecha de conclusión del trabajo editorial, sino también que, a dos meses de que este finalizase, Spindeler ya había entregado a Risch de Chur la mitad, aproximadamente, del texto impreso de la obra.

No consta que Martí Joan de Gualba fuera escritor, aunque debió ser un hombre culto entre cuyas aficiones ocupó un lugar importante su interés por los libros, como acredita la notable relación de obras de su biblioteca que se registran en el inventario de sus bienes (Hauf 1992: xx). Su vocación bibliofílica debió influir, asimismo, en que, en el testamento que otorgó en marzo de 1490 nombrando heredero universal a su sobrino Guerau de Gualba, prohibiera la venta de

sus libros y ordenara que, tras su óbito, fueran trasladados a Catalunya, al castillo familiar de Montnegre. Allí debería haber ido a parar el original de imprenta del *Tirant* —y quizá también el manuscrito original de Martorell—, pero esta fortificación resultó muy dañada en las últimas décadas del siglo xv y la residencia de los Gualba se trasladó a la Batllòria —hoy integrada en el municipio barcelonés de Sant Celoni. Fue ya aquí donde Guerau firmó la aceptación de herencia de su tío el 28 de octubre de 1490 y donde, debieron llegar los bienes muebles de Martí Joan, incluidos los libros y manuscritos de su biblioteca que con tanto ahínco quiso preservar (Torró 2006). Lo que sí está fuera de toda duda es que tanto el original de imprenta como los diez ejemplares de la obra que, según vimos, se había estipulado que se librasen a Gualba cuando concluyera su impresión, le fueron entregados, en efecto, por el albacea de Risch de Chur, según consta en un documento de cancelación de contrato por obra acabada de 30 de abril de 1491 (Hauf 1992: xvi).

La relación de Martorell con Gualba fue estrictamente financiera y en ningún caso de colaboración autorial, tal como se deduce de lo que el primero escribe, en 1460, en su dedicatoria del *Tirant*, concebida para una obra ya totalmente acabada, por lo que la hipotética intervención de Gualba a la que alude el colofón, si realmente existió, sería en todo caso ajena al texto prístino y a su autor. Determinar el alcance de las correcciones, modificaciones y, en su caso, interpolaciones introducidas en el manuscrito de imprenta por Martí Joan de Gualba, o por quien hubiera comisionado al efecto, es una misión imposible, ya que no se nos ha preservado ninguno de los dos testimonios que habría necesariamente que cotejar para obtener conclusiones fidedignas.

Según reza el colofón, fue la noble Isabel de Lloris quien habría instado a Gualba a «traducir» la imprecisa cuarta y última parte del *Tirant lo Blanc*, que Martorell no habría llegado a trasladar a causa de su muerte. Se trata de un personaje real de la sociedad valenciana del momento, muy probablemente identificable con Isabel Berenguer Cucaló (c. 1423-1496), señora de Massalfassar y esposa de García de Lloris, caballero y jurado de Valencia de quien tomó su apellido, que, además, estuvo relacionada con Martí Joan de Gualba (Chiner 1993: 166-168; Chiner 1997; Soler 2013: 645-666)⁴. Su vínculo con el *Tirant* impreso no se reduce a que se la mencione en el paratexto final de la obra, sino también a la existencia de un único folio manuscrito de esta hallado, precisamente, entre los papeles de la familia Lloris conservados en el Archivo de la Diputación de Valencia (Chiner/Villalmanzo 1991; Chiner 1993 y 1997). El estudio material

4. También podría tratarse de su hija Isabel (c. 1445-1510) (Soler 2013: 652-653). Por su parte, Jaume Torró (2013) sugiere también la posibilidad de que se tratara de Isabel de Borja, esposa de Eiximén Peris de Lloris.

y paleográfico del mismo inclina a Chiner (1993: 172-175) a datarlo antes de la primera edición del *Tirant*. Asimismo, descarta que pertenezca al manuscrito original de Martorell o al que sirvió de copia de imprenta, por suponer que estos, ya impresa la obra, el heredero de Gualba los habría hecho llevar al castillo de Montnegre, para cumplir lo dispuesto testamentariamente por su tío. Pero es una suposición inexacta, dado que el primitivo manuscrito de Martorell no debió llevarse nunca al taller de Spindeler, cuyos impresores trabajaron, como es lógico, sobre la copia en limpio preparada al efecto. Así se deduce, además, del documento de cancelación del contrato editorial ya citado, en el que Guerau de Gualba confiesa haber recibido del albacea de Hans Risch de Chur «deu volums del Tirant i l'original de dit llibre» (Hauf 1992: xvi), un «original» que no puede ser otro más que el manuscrito que facilitó el intermediario comercial de Gualba al impresor. Esta copia, y los diez ejemplares de la primera edición del *Tirant*, son los que se habrían entregado a Guerau de Gualba, y no el primer original que Martorell, un cuarto de siglo atrás, había pignorado a su tío y al que, a lo largo de ese considerable lapso de tiempo, bien pudo haber tenido acceso Isabel de Lloris.

Este testimonio fragmentario, que se recicló para, doblado por la mitad, servir de carpetilla de unos documentos de un pleito judicial promovido en 1454 y en el que estaba implicado un miembro de los Lloris, contiene dos cuerpos de texto separados por un espacio en blanco. Aunque no aparece ninguna marca capitular ni rúbrica, uno corresponde al final del capítulo 407 y otro al principio del 408 del *Tirant lo Blanc* impreso. Son dos capítulos del final de la sección de la novela que se sitúa en África —la cuarta parte temática— y, exactamente, al momento en que el protagonista, tras su cruzada en tierras africanas, se dispone a regresar a Constantinopla para culminar la guerra contra los turcos. Tal circunstancia ofrece un valor añadido al documento, en tanto que permite descartar, prácticamente, la totalidad de las hipótesis, formuladas a lo largo del tiempo, desde Capdevila (1924: 16), tendentes a identificar esta extensa parte de la novela como el resultado de la supuesta intervención de Gualba a que se alude en el colofón, por considerarla, sin fundamento, incongruente con el conjunto de la obra.

Del análisis del paratexto editorial que cierra como colofón las ediciones del *Tirant lo Blanc* de 1490 y 1497, se deducen algunas conclusiones, la primera de las cuales, por obvia, es que este se redactó e incorporó al libro veinticinco años después de la muerte de Joanot Martorell y ocho meses después de la de Martí Joan de Gualba. Asimismo, la consideración de la obra como una traducción del inglés al valenciano realizada por Joanot Martorell, quien previamente la habría trasladado al portugués, se toma literalmente del primer paratexto autorial con que se abre la novela, la dedicatoria al príncipe don Fernando de Portugal, en el que Martorell juega con el motivo de la falsa traducción, harto recurrente en la narrativa antigua.

Por otra parte, resulta difícil sostener que el *Tirant lo Blanc* no sea, cuando menos muy substancialmente, una obra exclusiva de Joanot Martorell, y no solo por la rotunda reivindicación de exclusividad autorial que este mismo hace en la dedicatoria, que en modo alguno Gualba habría mantenido en el original de imprenta si hubiese pretendido hacerse pasar como coautor de la obra (Torro 2006), sino también por la notable cohesión interna de la misma. No se puede aceptar, pues, que una inexistente cuarta parte final de la novela se debiera al doncel —y no caballero como también falsamente reza el colofón— Martí Joan de Gualba, pues la obra no se presenta dividida en partes. La relación de este último personaje con el *Tirant* se circunscribe solo a tres hechos seguros: 1) recibió de Martorell el manuscrito originario de la obra como garantía de un préstamo a su favor que jamás le fue resarcido y, en consecuencia, pasó a adquirir la propiedad del mismo; 2) promovió su publicación a través de diversos agentes mediadores, uno de los cuales fue quien, finalmente, suscribió el contrato definitivo de edición con el impresor; 3) a tal propósito, bien él personalmente o algún comisionado al efecto, realizó una copia en limpio del texto prístino de Martorell para que sirviese de original de imprenta, al que se pudieron incorporar correcciones o, incluso, interpolaciones de escasa relevancia.

En lo que atañe a la dama Isabel de Lloris, a quien el colofón atribuye el encargo a Gualba de «traducir» la enigmática cuarta parte del *Tirant* al valenciano, tuvo una existencia real y sabemos que se relacionó con el prestamista de Martorell. Ello explicaría que llegara a conocer el *Tirant* y se entusiasmara por el mismo desde antes de su edición, tal como permite deducir el hecho de que un folio manuscrito del mismo fuera encontrado entre los documentos de los Lloris. Su papel más creíble, si alguno tuvo, podría haber sido el de animar a Gualba a promover y disponer la publicación de la obra.

Lo más probable es que implicar a Martí Joan de Gualba y a Isabel de Lloris en la terminación del *Tirant* bien pudo responder a un objetivo comercial: publicitar una obra que ya tenía una considerable antigüedad, vinculándola a personajes más actuales —Gualba había fallecido tan solo hacía unos meses antes e Isabel de Lloris aún vivía— que gozaban de renombre en la sociedad valenciana del momento en que la novela se editó. De ser así, nuestro colofón, sin perder su condición de peritexto por formar parte material del volumen impreso, adquiriría ciertos rasgos propios de un epitexto promocional (Genette 2001: 295).

Para finalizar, sabemos que, tanto en los paratextos de antes como en los de ahora, no es extraño que se mienta en todo o en parte. Tal práctica es, si cabe, más frecuente en los de carácter editorial, máxime si se redactan, como es el caso, mucho después de la escritura de la obra a la que se incorporan. La causa, unas veces, puede ser, precisamente, esa distancia temporal que propicia la ignorancia,

la inexactitud o la confusión de datos, pero, en otros, la misma voluntad de extender la ficción y la intriga literaria más allá del núcleo textual al que sirven de complemento, a veces ligada, además, a optimizar la promoción de la obra. En nuestro caso, fue quizá lo uno y lo otro, de consuno, lo que propició que se min-tiera, aunque, desde luego, solo a medias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELTRAN, Vicenç (2012), «Don Ferrando», rei “spectant”. *La connexió portuguesa del Tirant. Discurs de recepció de Vicenç Beltran i Pepió com a membre numerari de la Secció Històrico-Arqueològica, llegit el dia 18 d'octubre de 2012*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- BOEHNE, Patricia (1991), «Guy i Tirant: contagiositat de la malaltia d'amor», en Jane White Albrecht (ed.), *Homenatge a Josep Roca-Pons. Estudis de llengua i literatura*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat/Universitat d'Indiana, pp. 111-126.
- BOHIGAS, Pere (ed.) (1947), «Guillem de Varoic», en Pere Bohigas, *Tractats de cavalleria*. Barcelona: Barcino.
- CABRÉ, Lluís (2007), «British Influence in Medieval Catalan Writing: An Overview», en María Bullón-Fernández (ed.), *England and Iberia in the Middle Ages, 12th to 15th Century. Cultural, Literary and Political Exchanges*. New York/London: Palgrave/MacMillan, pp. 29-46.
- CAPDEVILA, Josep M. (ed.) (1924-1929), Joanot MARTORELL y Martí JOAN DE GALBA, *Tirant lo Blanc*, 5 vols. Barcelona: Barcino.
- CHINER, Jaume J. (1993), *El viure novel·lesc. Biografia de Joanot Martorell (amb un fragment d'un manuscrit del 'Tirant lo Blanch')*. Alcoi: Marfil.
- CHINER, Jaume J. (1997), «A l'entorn d'un full manuscrit del *Tirant lo Blanc*», en Jean Marie Barberà (ed.), *Actes del Col·loqui Internacional 'Tirant lo Blanc' (Ais de Provença, 21-22 d'octubre de 1994). Estudis crítics sobre 'Tirant lo Blanc' i el seu context*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 43-59.
- CHINER, Jaume J. y VILLALMANZO, Jesús (1991), «Joanot Martorell, Galba y el *Tirant* en un documento inédito de 1465», *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 530, pp. 4-6.
- CONLON, Denis Joseph (ed.) (2017), *Le rommant de Guy de Warwik et de Herolt d'Ardenne* [1971]. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- ENTWISTLE, William J. (1927), «Observacions sobre la dedicatòria i primera part del *Tirant lo Blanc*», *Revista de Catalunya*, 7, pp. 381-398.
- GENETTE, Gérard (2001), *Umbrals*. Madrid: Siglo XXI.
- GONZÁLEZ, Héctor (2003), «La traducció com a salconduit ficcional: les innovacions del *Tirant lo Blanc* i del *Curial e Güelfa*», en Anna Maria Compagna,

- Alfonsina De Benedetto y Núria Puigdevall (eds.), *Momenti di Cultura Catalana in un Millennio. Atti del VII Convegno dell'AISC (Napoli, 22-24 maggio 2000)*, 1. Napoli: Liguori Editore, pp. 187-200.
- HAUF, Albert G. (1989), «El parany historiogràfic. Notes al pròleg del *Tirant*», *Saó*, 115, pp. 19-23.
- HAUF, Albert G. (coord.) (1992), Joanot Martorell (i Martí Joan de Galba?), *Tirant lo Blanch*, 1. [1990]. València: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana.
- HAUF, Albert G. (ed.) (2005), Joanot Martorell (Martí Joan de Galba), *Tirant lo Blanch*. València: Tirant lo Blanch.
- IVARS, Andreu (1929), «Estage de Juanot Martorell en Londres (1438-1439)», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 2, pp. 54-62.
- LIMORTI, Paül (1993), «Notes al 'pròleg' i a la 'dedicatoria' del *Tirant*», en Rafael Alemany (ed.), *Actes del Novè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, 2. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 147-158.
- MARÍN PINA, M.^a Carmen (1994), «El tópic de la falsa traducció en los libros de caballerías españoles», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3-6 octubre 1989)*, 1. Salamanca: Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca, pp. 541-548.
- MARINESCO, Constantin (1979), «Nouvelles recherches sur *Tirant lo Blanc*», *Etudis Universitaris Catalans*, 23, pp. 401-424.
- MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, Francisco (1916), *Martín Juan de Galba, coautor de Tirant lo Blanch*. València: Vives Mora.
- MORAN OCERINJAUREGUI, Josep (2002), «La família Gualba i el *Tirant lo Blanc*», *Llengua & Literatura*, 13, pp. 7-30.
- NASCIMENTO, Aires A. (1995), «*Guido de Warwick*, historia latine exarata: um epigono de romance de cavalaria, entre os monges de Alcobaça», en Juan Paredes (ed.), *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 3. Granada: Universidad de Granada, pp. 447-461.
- PERUJO MELGAR, Joan M. (1995), *La coherència estructural del 'Tirant lo Blanc'*, Alicante: Generalitat Valenciana, Conselleria d'Educació i Ciència/Institut de Cultura Juan Gil-Albert.
- RENAU, Xavier (1991), «Martí Joan de Galba, vida i llinatge», *Serra d'Or*, 375, pp. 46-48 [206-208].
- RIQUER, Martí de (ed.) (1947), Joanot Martorell & Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*. Barcelona: Selecta.
- RIQUER, Martí de (1990), *Aproximació al Tirant lo Blanc*. Barcelona: Quaderns Crema.

- SOLER, Abel (2013), *El corsari Jaume de Vilaragut i la donzella Carmesina. El cavaller que inspirà el 'Tirant lo Blanc'*, 2 vols. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- SOLER I LLOPART, Albert (ed.) (1988), Ramon Llull, *Llibre de l'orde de cavalleria*. Barcelona: Barcino.
- TORRÓ, Jaume (2006), «La doble autoría de *Tirant lo Blanc* o un colofón y la estilística», *Revista de Erudición y Crítica*, 1, pp. 75-82.
- TORRÓ, Jaume (2013), «Nota per a la identificació de la noble senyora dona Isabel de Lloris», *Tirant*, 16, pp. 373-374.